

Si las boñigas tienen la solución, ¿cuál es el problema?

Antoni Seguí Parpal (Dr. ingeniero agrónomo), Ricard Cots Torrelles (ingeniero agrónomo).
Miembros del «Grup de Remugants "Ramon Trias"» <http://remugants.cat/>

Se habla mucho de la crisis del campo, de la baja o nula rentabilidad de las fincas, de la contaminación de los acuíferos por origen agrícola y ganadero, de los problemas que crea la normativa. Muchos problemas. Y para tratar de solucionarlos se dedican recursos públicos a subvenciones, a renovar instalaciones, se rehacen las leyes agrarias (y/o urbanísticas, que todas están ligadas), se invierte en la promoción de los productos menorquines en la península y el extranjero, se habla de diversificar la agricultura y la ganadería, del turismo y de tantas cosas más.

Y parece, con todo, que nadie se haya fijado nunca en una boñiga de vaca lechera. Y esto que, miradas (y olidas) de cerca, las boñigas tienen la respuesta a tantas cosas. Porque las vacas cagan lo que han comido, y no todas comen bien.

La alimentación es el principal gasto de las explotaciones de vacas (más del 60% de los costes variables provienen de los productos comprados para la alimentación -pienso!-) Y pese a ello, las vacas comen mal y como consecuencia hacen una mala digestión, metabolizan mal, cagan mal y paren y hacen la leche como pueden. Aparentemente, parecen vivir en un mundo idílico, pero como bien dice el Quijote "es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desencanto". Y claro, así, por muchos turistas que pongamos en una finca, no es la solución. Los números ni salen ni saldrán mientras los pobres animales sigan cagando dinero dedicados a la alimentación en forma de pienso mal digerido.

La solución es más sencilla de lo que parece: menos concentrados y más pastoreo racional y racionado. Reduiremos costes de alimentación, de sanidad, de reposición, mejoraremos la producción y la calidad de la leche, el bienestar animal y dejaremos de contaminar (que, por cierto, es uno de los principales problemas de la isla).

Pero cuidado, las vacas necesitan pastar, sí, y con ello Menorca es un caso peculiar, pero no sabemos si puede servir de modelo ya que no vale paecer de cualquier manera. Hay que hacerlo bien. Un pastoreo racional y racionado, con conocimiento de lo que se hace, del cómo y del porqué. Hacerlo bien no es trivial pero es, con mucho, más sencillo que muchas de las acciones que se proponen y se hacen para 'resolver el problema del campo'. Seguramente porque quien propone y decide las acciones está muy lejos del problema.

Con el pastoreo va el resto de la gestión de la finca. A los ojos que saben interpretar, las boñigas les dicen que las explotaciones no están suficientemente bien gestionados. Que pierden dinero y patrimonio, y que se crean problemas donde no debería haber si hubiera una buena gestión. Esta es la clave: trabajar para mejorar la gestión. El resto de acciones estarán bien o no, pero no sirven de nada si la base falla.

Y ¿cómo podemos mejorar la gestión? Que los técnicos, independientes de intereses comerciales, con los conocimientos prácticos y la sabiduría de los agricultores establezcan, conjuntamente, objetivos y métodos de trabajo. Esto se llama extensión agraria y en Menorca están todas las piezas necesarias para que funcione correctamente. Sin sobrecostes ni filigranas. Sólo hace falta voluntad política y un poco de tiempo.

Dedicado a Joan Bustamante y a todos aquellos agricultores que hacen lo que pueden de la mejor manera posible.